

La elegancia moscovita

José Agustín Goytisolo

EN las librerías de Moscú es casi imposible encontrar libros de Boris Pasternak. Difícil de creer, pero les juro que es cierto. He notado también otras cosas curiosas: Este mediodía un escritor y traductor bastante conocido me aseguró que lo mejor de la obra de Pasternak son sus traducciones de Shakespeare. Vaya. Los jóvenes y los menos jóvenes le imitan, pero se lo callan. Y los que alaban sus traducciones olvidan decir que fue desposeído de su licencia de tra-

ductor con la que se ganaba la vida.

No es este el caso de Serguei Yevtuchenko, viejo amigo y visitante en España de los años oscuros del Generalísimo. En uno de sus viajes le organizamos un recital, con traducción inmediata después de cada poema, en la sala de actores de un convento de frailes de Sarriá que se llenó a tope. Hoy le veré.

También veré a Andrei Vozhnezenski que, como presidente del comité organizador de este homenaje a Pasternak,

me invitó a estar aquí entre ellos.

Tanto Yevgueni Yevtuchenko como Andrei Vozhnezenski se han propuesto, desde hace ya muchos años, reivindicar la obra y la vida de Pasternak. Han trabajado duro, pero aún queda mucho por hacer y desvelar en este asunto.

Regreso al tema de Moscú: Me cuentan que ahora hay miles de grupos, círculos, clubes políticos y hasta partidos políticos, algunos asombrosos: Monárquicos, anarquistas y también neofascistas. ¿Será

Universitat Autònoma de Barcelona
Biblioteca d'Humanitats

verdad tanta espantosa belleza? ¿Se convertirá la URSS en la «democracia del proletariado»? Por cierto, no he visto por las calles proletario ninguno, sino sólo burócratas bien trajeados, portando sus maletas *James Bond*, y también he visto muchachas sofisticadas paseando perros de lujo. Natalia Vanjanen, mi traductora al ruso, parece una reina antigua por su belleza y distinción. Anoche, en la apertura de los actos del nacimiento de Pasternak, hube de estar a tono con tanta elegancia.